



Justo de la Cueva Alonso

# Esta España repetida que hiede a tortura

(Carta abierta a Carlos Barral, poeta, escritor, intelectual y senador del PSOE)

**T**endrá usted tiempo, señor senador, para leer unas pocas líneas? Verá usted, senador. Yo lei una vez que la verdad es un cuchillo sin mango que hiere la mano del que lo empuña. Mil veces tuve ocasión después de comprobarlo. Y de asumirlo. Pero hay momentos en que la instintiva repulsión a esa verdad que hay que asir y empuñar y blandir no proviene de su filo sino de la intrínseca hediondez, de la asquerosa entidad, de la obscena deformidad de esa horrenda realidad que es preciso afrontar.

Todavía más. Ese asco, ese vómito casi irreprimible que te sube a la garganta, se hace más intenso y más insoportable cuando sucede que el horror al que te enfrentas resulta extrañamente familiar. Cuando tiene el triste/amargo/escalofriante privilegio de haberlo pre-visto. De haberlo pre-anunciado. De haberlo, tiempo atrás, arrancado del futuro con los fórceps del análisis. Porque cuando así lo hiciste te cabía aún una esperanza. La de que, por una vez, los troyanos creyeran a Casendra. La de que al describir el rostro futuro de la bestia y reseñar la inmundicia y el hedor y el espanto y la vergüenza que le servían de maldecibles adornos, el dibujo resultante sirviera no de conjuro pero sí de eficaz aviso.

Pero cuando ahora reconoces en el presente el horror que previste, su hedor se redobra y te hiere más profundamente. Por re-conocido. Pre-visto. Así me ocurre a mí, senador, con esta España repetida que hoy hiede a tortura, a abyección, a corrupción, a podredumbre, a gangrena gaseosa.

Menos de cien días faltan para que se cumplan tres años del momento en que avisé en públicos papeles, subrayadas en negrita las impresas palabras. Advertí que la España renovada, reformada, democrática, libre y respetuosa del hombre y sus derechos, que nos mentían y ofrecían y bailaban en televisivas pantallas y octavillas policromas, era una mentira.

Advertí que el Estado nazi-fascista español permanecía prodigiosamente intacto en sus más vitales y espantosos componentes y que su cantada Reforma era una mera, aunque peligrosa, metamorfosis. Una peligrosa y mortífera mudanza tan sólo de las formas, senador. Que mantendría, agravadas, las insoportables consecuencias de su naturaleza profunda, del ejercicio de su función principal al servicio del bloque de clases dominante.

Advertí incluso, senador, que en esa metamorfosis nazifascista del Estado español era condición necesaria la integración en el mismo del PSOE y de la UGT, del PCE y de CCOO. Como piezas claves para la metamorfosis.

Hoy, senador, tenemos mi pronóstico de ayer encarnado en terrible realidad. Diagnóstico y pronóstico fueron, ¡ay!, certeras. La España de hoy es una España repetida que, como la de ayer, como la de Franco, hiede a tortura. Las mismas bestiales e inhumanas prácticas por los mismos sayones cometidas.

Como en la de ayer se miente sobre la tortura cometida. Como en la de ayer se desmiente ante la prensa internacional. Como en la de ayer se acusa de conjuras y contubernios y de subversión a los testigos internacionales (Amnesty International, p.e. ¿conoce, senador?) Y, sin embargo, ha habido mudanza. Metamorfosis. Cambio.

Por ejemplo hace ahora 20 años y medio que 102 intelectuales españoles firmaron una denuncia de las torturas sufridas por los mineros asturianos a manos (iba a escribir a garras, senador) de la Guardia Civil. El destinatario de la denuncia era un ministro de Franco. Manuel Fraga Irigarne. La firmaba usted también ¿recuerda, senador? Hablaban ustedes de ignominia y de vergüenza y de su «condición de intelectuales atentos a la vida y a los sufrimientos de nuestro pueblo». ¿Recuerda, senador?

Pues bien, señor Barral, esta España de hoy en la que usted es senador del PSOE hiede, como ayer, a tortura. El cambio, la metamorfosis nazifascista que digo yo, consiste en que hoy son distintos los responsables de la tortura. Y los que impudicamente la niegan como hacía en 1936 Fraga. Y los que, también como hacía Fraga, insultan y calumnian a los torturados y protegen y ensalzan a los torturadores.

Son, señor Barral, compañeros suyos. Jefes suyos. Ministros del PSOE. Gobernadores del PSOE. El Presidente del Gobierno del PSOE.

Y usted no les escribe nada. Ni les firma nada.

**A**l revés. Usted vota a favor de las horrendas leyes que facilitan y amparan y hacen impune la tortura.

Ese ha sido el cambio, señor Barral. La metamorfosis. ¿Entiende usted por qué me da tanto asco de usted, señor Barral? ¿Entiende usted por qué nos dan a los vascos tan infinito asco usted y sus gentes del PSOE? ¿Por qué nos inspiran tan profundo desprecio?

Tengo una sola petición que hacerle, senador. Por pura curiosidad intelectual. ¿Cómo consigue usted mirarse a un espejo y no vomitar?